

Mesa redonda sobre el conflicto del Sáhara organizada por la Asociación de Africanistas y el Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas

JUAN M. RIESGO

El 14 de noviembre de 1975, en unas condiciones absolutamente anómalas, por el temor y dudas ante el futuro del último gobierno franquista, por la agonía del dictador, tuvo lugar el llamado Acuerdo de Madrid. En este acuerdo, nunca se cedió la soberanía del Sáhara, sino que como se ha expresado reiteradamente, sólo la administración del territorio. En el acuerdo se confirmaba lo tratado secretamente en Nueva York bajo los auspicios de Kissinger, y en Casablanca por el ministro José Solís Ruiz. Ante la incertidumbre política que se producía en España, Estados Unidos apoyó fuertemente la opción marroquí, pues era su mejor aliado en el norte de África, y ello se demostró en la llamada «Marcha Verde». Pero en el Acuerdo de Madrid hubo un «convidado de piedra»: Mauritania, estado artificial producto del colonialismo francés, al que se entregaría la zona sur del Sáhara español, mientras la más rica zona con los yacimientos de fosfato de Bu Craa era ocupada por Marruecos.

Los saharauis agrupados mayoritariamente en el Frente Polisario antes de la entrega del territorio, recibieron también el apoyo de la mayor parte del más pequeño y proespañolista PUNS que había propugnado infructuosamente una independencia bajo la protección de España y fue tachado como neocolonial por los polisarios. Unos y otros englobados en el único órgano autónomo de gobierno La Yemaa o Asamblea formada por notables y ancianos proclaman su determinación a conseguir la independencia total y se disuelven el 28 de noviembre de 1975, reconociendo al Frente Polisario como único y legítimo representante del pueblo saharauí, cuando ya las tropas marroquíes comienzan a ocupar el territorio ante la permisividad española.

El 27 de febrero de 1976 se constituye la RASD, República Árabe Saharaui Democrática, hoy reconocida por 74 países, el último de ellos Namibia, y por la Organización de la Unidad Africana O.U.A., de la que es miembro.

En la primera fase de la guerra del Sáhara, los valientes saharauis, muchos de ellos antiguos integrantes de las fuerzas españolas del territo-

rio, atacaron principalmente al enemigo más débil, Mauritania, en sus centros mineros e industriales en Zuerat y en la capital Nuakchot. Las continuas derrotas mauritanas provocaron en julio de 1978 un golpe de estado y el nuevo gobierno decidió la retirada del sur del Sáhara, reconociendo el derecho de la RASD a su independencia. Marruecos con toda impunidad ocupó el territorio evacuado por los mauritanos en claro incumplimiento del Acuerdo de Madrid.

Desde el comienzo del conflicto, luego guerra del Sáhara, las Naciones Unidas pidieron la evacuación de las tropas extranjeras del territorio y la celebración de un referendun.

Marruecos, con la política de hechos consumados ha retrasado el referendun, trasladado jóvenes saharauis con el pretexto de estudios o trabajo al norte marroquí inundando el Sáhara de colonos y manteniendo un ejército de ocupación de 135.000 hombres, construyendo siete muros para impedir las incursiones del Frente Polisario, lo que ha dado lugar a un «status quo» en el que las escaramuzas continúan y se impide una solución pacífica al conflicto.

Este importante problema internacional, tan relacionado con España, ha sido analizado en el Colegio de Ciencias Políticas el 28 de febrero de 1990, décimocuarto aniversario de la entrega de la administración del territorio a Mauritania y Marruecos. Contó con una nutrida y cualificada concurrencia que siguió con atención el debate.

Moderó el acto nuestro compañero Carlos Echevarría, investigador del Departamento de Estudios Internacionales. Primero intervino el profesor Antonio Marquina del mismo Departamento, exponiendo la situación en las Naciones Unidas y el punto de vista marroquí analizando detalladamente los pasos propuestos para la celebración del referendun y la posibilidad de un arreglo pacífico.

Juan Manuel Riesgo, profesor de la Facultad de Derecho y también miembro de nuestra Asociación, expuso la difícil situación de un pueblo obligado en su mayoría a exilarse en la parte más inhóspita del desierto y que pese a su combatividad, ve los continuos pretextos de Marruecos dilatando el referendun para que el tiempo juegue a su favor absorbiendo a la población. Estas maniobras empiezan a hastiar a algunos dirigentes que acaban pasándose a Marruecos mientras los restantes saharauis, estoicamente, reclaman la celebración del ansiado referendun pese a las grandísimas dificultades que la guerra, el nomadeo y los muros presentan para actualizar el censo español.

Terminó presentando un tema poco conocido, la labor del Comité español para el intercambio de prisioneros: unos 3.500 marroquíes y un millar de saharauis esperan, algunos desde hace 15 años, poder ser intercambiados. Esto no es posible por la continua negación del gobierno marroquí, que considera que los saharauis encarcelados no son prisioneros, sino delincuentes, abandonando a su suerte a los soldados que han defendido a Marruecos en el Sáhara. El gobierno sudafricano en su etapa más racista, siempre se preocupó bastante más por sus soldados negros

del ejército namibio intercambiando prisioneros con Angola. Intentar humanizar esta larga guerra es lo menos que puede hacer España por ser uno de los causantes de la misma.

Finalizó la intervención de los ponentes con un apasionado debate entre el historiador Juan Pando, integrante de la Tertulia de TV. de Política Internacional y Miguel Angel Moratinos, Subdirector General de África del Ministerio de Asuntos Exteriores y Licenciado en Ciencias Políticas.

Juan Pando expuso las razones que consideraba inapelables, sobre el incumplimiento por España de sus obligaciones como potencia colonizadora y administradora en el Sáhara y criticó duramente la actuación de los gobiernos españoles y del Ministerio de Asuntos Exteriores en este grave problema.

Miguel Angel Moratinos subrayó que los gobiernos elegidos democráticamente se han encontrado con una solución apresurada de entrega del territorio a Marruecos y que de esa realidad había que partir si se quería ser objetivo. Por ello, el gobierno español ha sido fiel y escrupuloso cumplidor de las decisiones de las Naciones Unidas en un marco de consenso internacional. Respecto a Marruecos y Argelia explicó las razones de vecindad geográfica que obligan a una colaboración necesaria económica, pesquera y de comunicaciones en los que están en juego los intereses de muchísimos españoles a los que el gobierno debe defender. El gobierno español y las O.N.G. realizan una importante colaboración sanitaria y alimentaria con la población saharauí establecida en los campamentos de refugiados y España ha puesto a disposición de la O.N.U. el censo de población y un equipo de expertos, parte de ellos del personal que confeccionó dicho censo. La agudeza y brillantez de la polémica entre estos dos ponentes dejó abierto el coloquio para el público. Los asistentes participaron con ardor en un apasionado diálogo centrado en este tema que en varias ocasiones ha sido uno de los más controvertidos durante la transición política. Entre los intervinientes destacaron Diego Aguirre, autor de uno de los libros claves sobre el Sáhara y el representante de la RASD para la Península Ibérica, Hash Ahmed. El diálogo más distendido continuó con un vino español presidido por el Decano del Colegio de Ciencias Políticas y Sociología, Miguel Angel Ruiz de Azua.

El estado actual de la cuestión

El Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, para poder celebrar el controvertido referendum que exprese de una vez por todas la voluntad de los saharauis de aceptar su anexión a Marruecos o la independencia, propuso la creación de una comisión que verificara la legitimidad de los votos. Para ello, se organizó en mayo una reunión de los representantes del Sáhara en Ginebra.

Conviene aclarar que sólo la tribu Tekna ha admitido reconocer la soberanía del Rey de Marruecos.

El censo se efectuaría en base al español de 1974, las fuerzas militares y policiales marroquíes disminuirían a unos efectivos no determinados en el informe de Pérez de Cuellar de 20 de junio de 1990, por el que se crea la MINURSO, Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental, denominada así en castellano.

Aunque Hassan II desde enero de 1989 ha tenido dos entrevistas con representantes del Frente Polisario (como prometió al Presidente argelino Chadly) ha advertido que no ha negociado con ellos —sólo los ha recibido en audiencia—. Las mejores relaciones con Argelia desde 1983 debilitan las posiciones del Frente Polisario.

No obstante, como declaró Therese Savigny, Subsecretaria General para Información de las Naciones Unidas, con motivo de su participación en el XII Congreso Mundial de Sociología: «La resolución n.º 658 de 27 de junio tomada en Ginebra establece un plan para la realización del referéndum y ha sido aprobado por el voto unánime del Consejo de Seguridad». A pesar de los continuos retrasos de Marruecos pretextando no tratar directamente con el Frente Polisario por cuestión de principios, las Naciones Unidas han previsto celebrar la consulta no más tarde de finales de 1991 y seis meses antes de declarar el alto el fuego oficial. El coste del referéndum será de 250 millones de dólares, la mitad del celebrado en Namibia en 1989. Queda así el camino abierto a la solución pacífica que dura ya más de 14 años.